

Guadalupe Carrillo. *Lo doméstico y lo cotidiano en la poesía: cuatro voces femeninas venezolanas*. México: Universidad Autónoma del Estado de México – Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Sociales y Humanidades, 2001.

Como lector maravillado de poesía, desde hace un buen tiempo he pensado que la poesía venezolana es una de las más sólidas y diversas del continente. Me lo confirma ahora este riguroso estudio de Guadalupe Carrillo, que propone una lectura novedosa y documentada sobre la moderna poesía femenina que se comienza a escribir en Venezuela a partir de los inicios del siglo XX.

Dos categorías centrales guían esta exploración y revelación de ese otro rostro de la poesía venezolana: lo doméstico y lo cotidiano. Estas categorías le permiten a Carrillo darnos a conocer, desde adentro del hacer poético, desde los textos mismos, inéditas versiones de la modernidad que tejen las voces, los sujetos femeninos seleccionados. Y pensamos que las poetisas seleccionadas para este estudio (Enriqueta Arvelo Larriva, Luz

Machado, Miyó Vestriini y Yolanda Pantín) son voces representativas en las que se encarna la pluralidad estética, de sentidos heterogéneos y alternos que constituye el proceso de la modernidad literaria venezolana.

Lo doméstico y lo cotidiano son pues dos vectores teóricos y de análisis engarzados en ese marco de referencia más amplio que es la modernidad. Lo doméstico no es para Carrillo solo el ambiente de la casa o del hogar sino que “abarca espacios como el barrio, la aldea e incluso la urbe... la comarca, la provincia, la patria en que nos desarrollamos diariamente, en tanto que constituyen nuestros marcos no solo vitales, sino además referenciales” (p. 12).

Así, lo doméstico y lo cotidiano se convierten en nociones que permiten la comprensión de esos pliegues de una compleja modernidad desde la que el lenguaje poético enuncia su pluralidad significativa pero también y sobre todo su alteridad, su diferencia.

De este modo Carrillo funda su lectura en la investigación de lo que podríamos llamar el proyecto de modernidad de la poesía venezolana. De allí que su estudio abarque la con-

sideración de los sucesivos momentos de crisis que han configurado las poéticas contemporáneas de nuestra literatura. Señala al respecto como este proceso de crisis de nuestra modernidad se inicia con la llamada "generación del 18", continúa con las primeras expresiones de la vanguardia en 1928, sigue con la formación del grupo "Viernes" en 1936 hasta llegar a las más rotundas expresiones de una vanguardia decididamente irreverente e iconoclasta en la década de 1960.

Insertos en distintos momentos históricos de este proceso, los nombres de estas poetisas estudiadas expresan el esplendor y la solidez de una poesía que no ha cesado de cuestionarse a sí misma y de hacer de sus sucesivas crisis de lenguajes, modos relevantes de la significación literaria.

El libro de Guadalupe Carrillo se inicia con un detenido y actualizado examen de las relaciones entre "cotidianidad, modernidad y mujer" para dar paso luego al análisis de "la cotidianidad en la poesía moderna venezolana". De este modo la autora establece en los primeros capítulos el entramado teórico-analítico que le permite considerar en una perspectiva crítica la especificidad y aportes renovadores de cada una de estas escrituras femeninas. Carácter o aporte renovador que no podía ser estudiado sino a través de la asidua y personal confrontación de cada una de estas poetisas con el lenguaje y con la tradición heredados. La voz personal y auténtica que distingue a

cada una de ellas es vista como resultado de una batalla personal con la con la lengua para liberar esos territorios del sueño y de la imaginación que perfilan una nueva sensibilidad moderna en la poesía venezolana. Una sensibilidad, unos modos de ser estéticos que desde la refiguración y resemantización de lo doméstico y lo cotidiano ponen a convivir el horror y lo sublime, la plenitud y la carencia, la disonancia y la armonía. Así, la poesía deviene puesta en escena de un deseo de nombrar nunca colmado.

Para Carrillo en cada una de estos sucesivos momentos de renovación poética se van generando diferenciadas opciones estéticas en las que lo doméstico y lo cotidiano se abren a nuevos registros formales y semánticos. Estas voces femeninas al enunciarse desde sus subjetividades o identidades desgarradas abren nuevas hendiduras, desmitificadoras y desacralizadoras, constituyendo territorios críticos, forjados contra la tradición, proponentes de un nuevo contrato de lectura, de un nuevo pacto con el lector.

Este libro de Carrillo nos ofrece pues las pautas para la comprensión de ese proceso fundamental que es la modernidad de la poesía venezolana desde su vertiente quizás más compleja, secreta y heterodoxa: la voz de sus poetisas mujeres. Voces fundadoras de un nuevo cauce que moldea y atraviesa también el porvenir de la literatura y cultura latinoamericanas.

*Douglas Bohórquez R.*